

Los Dos Testigos

Apocalipsis Capítulo Once

Apocalipsis 11:1

«Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. »

Esta caña, usada como vara de medir, simboliza la ley de Dios, que es el estándar del juicio (Santiago 2:12). La medición del templo y de los adoradores es una referencia al juicio previo al advenimiento en el cielo (1 Pedro 4:17; Mateo 22:11,12). Después del gran chasco de 1844, la atención de los creyentes adventistas se dirigió a la obra de Cristo como sumo sacerdote en el santuario celestial y al inicio del «*día de Expiación*» antípico (Levítico 23:27; Hebreos 8:1,2; Daniel 8:14).

Apocalipsis 11:2

«Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. »

El atrio del templo simboliza la tierra. La razón para no medir el atrio es que el juicio previo al advenimiento solo involucra a aquellos que han profesado fe en Cristo (judíos espirituales); los gentiles (injustos) son juzgados en un tiempo posterior (Apocalipsis 20:4). La frase traducida como «*pisotearán*» en el griego está en tiempo pasado, lo que significa que para el momento en que se mide el templo, los gentiles ya habrían «*pisoteado la ciudad santa durante cuarenta y dos meses*». Los cuarenta y dos meses (1260 días/años) representan el período de tiempo desde 538 hasta 1798, cuando la iglesia romana pisoteó la verdad del Evangelio.

Apocalipsis 11:3

«Y dará a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. »

Los dos testigos representan la Biblia; también se les describe como:

- La «Ley y los Profetas» (Mateo 7:12)
- «Moisés y Elías» (Malaquías 4:4,5; Mateo 17:3)
- Los «Dos Olivos» (Zacarías 4:1–6, 11–14)
- Los «Dos Candeleros» (Salmo 119:105; Proverbios 6:23)
- La «Espada de Dos Filos» (Hebreos 4:12)

Los 1260 días son el mismo período de tiempo que los 42 meses del versículo anterior. Representa los 1260 años de supremacía papal desde 538 hasta 1798. El cilicio está estrechamente asociado con un tiempo de luto y angustia. Durante los 1260 años de supremacía papal, los dos testigos fueron restringidos, tergiversados y, en algunos casos, incluso prohibidos por la iglesia establecida.

Apocalipsis 11:4

«Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. »

Los «*dos olivos*» son símbolos tomados de Zacarías 4:1–6, donde se les representa suministrando aceite para las lámparas del santuario. El aceite es un símbolo del Espíritu Santo que inspiró la escritura de la Biblia (2 Pedro 1:21). Los candeleros son un símbolo de la Palabra de Dios; «*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino*» (Salmos 119:105). Jesús declaró que las Escrituras testifican (o dan testimonio) de Él (Juan 5:39). Y en Mateo 24:14 leemos: «*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*».

Apocalipsis 11:5

«Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. »

Es interesante notar que Elías hizo descender fuego sobre los soldados del rey Ocozías (2 Reyes 1:10). Aquellos que se oponen, corrompen y perverten el testimonio de los dos testigos (la Biblia) experimentarán el cumplimiento de la profecía de la destrucción de los impíos (Malaquías 4:1).

Apocalipsis 11:6

«Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. »

La Palabra de Dios contiene poder para realizar todo lo que Dios dice. Su Palabra, hablada por medio de Elías, cerró los cielos para que no lloviera durante tres años y medio (1 Reyes 17:1). Fue la Palabra del Señor por medio de Moisés la que convirtió las aguas en sangre, que fue la primera de las 10 plagas que cayeron sobre Egipto (Éxodo 7:20).

Apocalipsis 11:7

«Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. »

La palabra «*cuando*» se traduce en otros lugares como «*mientras*». En otras palabras, mientras los Dos Testigos están terminando su profecía en cilicio (538-1798), la bestia del abismo haría guerra contra ellos.

Según Daniel 7:17, una bestia en la profecía bíblica simboliza un reino o nación. Esta bestia simboliza entonces un reino o nación que haría guerra contra la Biblia (los Dos Testigos) mientras los 1260 días proféticos (538-1798) llegaban a su fin. Justo a tiempo, surgió una nación e hizo guerra contra las Escrituras. En 1793, un decreto de la Asamblea Francesa prohibió la Biblia. Se recogieron Biblias y se quemaron en las calles de París, y se amontonó sobre ellas toda muestra posible de desprecio.

Apocalipsis 11:8

«Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. »

Sodoma es simbólica de la corrupción moral (Génesis 19:4,5) y Egipto es simbólico del ateísmo (Éxodo 5:2). Tales eran las condiciones en Francia durante la Revolución. Se quemaban Biblias y se negaba la existencia de Dios. «*Con una audacia blasfema casi increíble, uno de los sacerdotes del nuevo orden dijo: “Dios, si existes, venga tu nombre ultrajado. ¡Te desafío! Permaneces en silencio; no te atreves a lanzar tus truenos. ¿Quién después de esto creerá en tu existencia?”*» - Historia de Europa, Vol. I, cap. 10.

Jesús fue crucificado en el sentido de que fue negado, Su palabra fue destruida y Sus seguidores fueron perseguidos (Mateo 25:40). Cuando Jesús confrontó a Saulo (Pablo) en el camino a Damasco, le dijo: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*» (Hechos 26:14). Todo lo que se hace a los seguidores de Cristo, Él lo acepta como hecho a Sí mismo.

Apocalipsis 11:9

«Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. »

Las otras naciones de Europa fueron testigos de la guerra contra la Biblia durante la Revolución Francesa. En la profecía bíblica, un día equivale a un año (Números 14:34 y Ezequiel 4:6); así tenemos un período de tiempo de tres años y medio, en el cual la Biblia debía ser «*puesta a muerte*». «*En 1793, el decreto pasó en la Asamblea Francesa suprimiendo la Biblia. Justo tres años después, se introdujo una resolución en la Asamblea para derogar el decreto y conceder*

tolerancia a las Escrituras. Esa resolución permaneció sobre la mesa seis meses, cuando fue retomada y aprobada sin un voto en contra... el 17 de junio de 1797». - Midnight Cry, Vol. 4, página 47.

Apocalipsis 11:10

«Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. »

Hubo gran regocijo y alegría por la muerte del testimonio de las Escrituras que estaba convenciendo y turbando la conciencia. *«Francia se destaca en la historia del mundo como el único estado que, por decreto de su Asamblea Legislativa, proclamó que no había Dios, y del cual toda la población de la capital, y una gran mayoría en otras partes, mujeres y hombres por igual, bailaron y cantaron con alegría al aceptar el anuncio».* - Blackwood's Magazine, Nov, 1870.

Apocalipsis 11:11

«Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. »

Como ya hemos visto, el decreto que salió para suprimir completamente las Escrituras fue anulado solo tres años y medio después. Aquellos que se habían regocijado por la muerte de los testigos quedaron asombrados al ver la Biblia traducida a más idiomas y distribuida a más lugares que nunca antes. Sus conciencias culpables se despertaron al darse cuenta de su pecado al guerrear contra la Palabra de Dios.

Apocalipsis 11:12

«Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. »

Poco después de la Revolución Francesa, se establecieron varias sociedades bíblicas nacionales. Particularmente notables entre estas fueron la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, y la Sociedad Bíblica Americana, organizada en 1816. Estas sociedades tradujeron la Biblia a más de 1.500 idiomas. Así, la Biblia, en lugar de ser destruida, tuvo la circulación más amplia. El mundo nunca ha visto ningún otro libro traducido a más idiomas y distribuido a más lugares que la Biblia.

Apocalipsis 11:13

«En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. »

El símbolo de un terremoto se usa repetidamente en las Escrituras para representar turbulencia y agitación (Marcos 13:8; Apocalipsis 16:18). *«La Revolución Francesa fue uno de los eventos trascendentales en la historia, no solo de Francia, sino de Europa e incluso del mundo entero».* - Fe Profética de Nuestros Padres, Vol. 2, pág. 633. Una décima parte de la Babilonia espiritual cayó en la época de la Revolución Francesa (Apocalipsis 17:3-5). Francia es uno de los diez cuernos que surgieron del dividido Imperio Romano Occidental y dieron su lealtad al poder papal. Ahora ella cae en una agitación política y religiosa.

Apocalipsis 11:14

«El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. »

La Revolución Francesa se destaca en la profecía por su guerra contra la Biblia y su desafío a Dios. Voltaire, el incrédulo francés que murió en 1778, dijo que dentro de 100 años de su tiempo, el cristianismo sería barrido de la existencia y pasaría a la oscuridad de la historia. Sin embargo, 50 años después de su muerte, la Sociedad Bíblica de Ginebra usó su casa y su imprenta para producir miles de Biblias. *«Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre»* (Isaías 40:8).

Apocalipsis 11:15

«El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. »

Esto marca el comienzo del tercer ay (Apocalipsis 8:13) y el fin de la visión insertada entre la sexta y la séptima trompetas. Satanás ha usurpado los reinos de este mundo; los reclama como suyos y los usó para tentar a Jesús (Mateo 4:8-9). Cristo recibe Su reino en el juicio celestial que comenzó al final de los 2300 días proféticos de Daniel 8:14 y termina al cierre del tiempo de gracia (Daniel 7:9-10, 13-14; Daniel 8:14; Apocalipsis 10:5-7). Cristo regresa por segunda vez como Rey de reyes y Señor de señores; es entonces cuando comienza a reinar por los siglos de los siglos (Apocalipsis 19:11,16). El reino de Cristo destruirá a todos los demás y llenará toda la tierra (Daniel 2:44,45; Mateo 21:44).

Apocalipsis 11:16

«Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, »

Hay dos sugerencias en cuanto a la identidad de los veinticuatro ancianos:

1. Son los que resucitaron en el momento de la resurrección de Cristo y fueron llevados al cielo (Mateo 27:51-53; Efesios 4:8).
2. Son seres creados de otros mundos que no han pecado (Job 1:6; Isaías 24:23).

El reinado de Cristo pondrá fin al pecado y a Satanás, y a la restauración completa de la tierra. Por 6000 años, aquellos en el cielo han visto los resultados del pecado y ahora se regocijan al ver que los reinos de este mundo se convierten en los de Cristo para siempre (Apocalipsis 21:1-4).

Apocalipsis 11:17

«diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. »

La expresión *«el que eres y que eras y que has de venir»* enfatiza la autoexistencia eterna de Dios. Dios es digno de alabanza porque por medio de Cristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte, y ha redimido a la humanidad para Sí mismo (Tito 2:13,14). El reinado de Satanás es permitido para que la verdadera naturaleza del mal sea revelada. Cuando ese propósito se haya cumplido, entonces Dios toma Su *«gran poder»* y reina una vez más supremamente en la tierra (1 Corintios 15:22-24).

Apocalipsis 11:18

«Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. »

La palabra traducida como *«naciones»* también se traduce como *«gentiles»*. Los malvados se unirán para perseguir al pueblo de Dios justo antes de la segunda venida de Jesús (Mateo 24:9; Daniel 12:1). La ira de Dios se revela en las siete plagas postreras (Apocalipsis 15:1). Los muertos malvados son juzgados durante los mil años (1 Corintios 6:2; Apocalipsis 20:4). Los santos serán recompensados con la vida eterna en la segunda venida de Jesús y heredarán la nueva tierra al final de los 1000 años (Salmos 37:11). Los malvados son muertos en la segunda venida de Jesús, pero son finalmente destruidos al final del milenio (2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 20:14,15).

Apocalipsis 11:19

«Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. »

En el ministerio del tabernáculo terrenal, que servía «*como ejemplo y sombra de las cosas celestiales*», el Lugar Santísimo se abría solamente en el gran Día de la Expiación para la purificación del santuario. Por lo tanto, el anuncio de que el templo de Dios fue abierto en el cielo y el arca de su testamento fue vista apunta a la apertura del lugar santísimo del santuario celestial en 1844 cuando Cristo entró allí para realizar la obra final de la expiación (Éxodo 25:8,9; Hebreos 9:1,2). En el arca del Pacto están los Diez Mandamientos, la ley inmutable de Dios para todos los hombres en todas las edades. La visión que Juan tiene del arca revela que en las últimas horas de la tierra, la gran ley de Dios debe ser central en las vidas de todos los que buscan servirle en espíritu y en verdad (Apocalipsis 12:17).

Resumen

La séptima Trompeta representa el período de tiempo desde 1844 hasta la segunda venida de Jesús. Durante este tiempo, la atención se centra en el ministerio sumo sacerdotal de Jesús en el Lugar Santísimo. Es un tiempo de juicio y de manifestación de la Ley de Dios en las vidas de Su pueblo. Al final de este juicio, los «*reinos de este mundo*» se convierten en los «*reinos de nuestro Cristo*». El tiempo de gracia se cierra, las plagas son derramadas, y entonces Jesús viene como «*Rey de reyes y Señor de señores*» para reclamar Su reino.